

Los intelectuales de derecha en América Latina: los usos sociales del conocimiento y su vinculación con la política

María Florencia Prego

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

En el trabajo que presentaremos a continuación analizaremos la vinculación de las nuevas derechas en América Latina y los intelectuales orgánicos que produce, indagando en los usos sociales del conocimiento y su relación inherente con la política y con los objetivos políticos que tienen estas fracciones de las clases dominantes para la región.

La emergencia de las nuevas derechas en América Latina conlleva a reflexiones y discusiones sobre la naturaleza de estos sectores, las fuerzas sociales y políticas que las componen, los intelectuales y expertos que producen, y los mecanismos que ponen en funcionamiento un conjunto de ideas, imaginarios y construcciones sociales que intentan edificar un universo discursivo de nuevo tipo, que le conceda legitimidad y consolide su consenso en el marco de una disputa ideológica que se encuentra abierta en nuestro continente.

La construcción de un discurso pospolítico y desideologizado que proponen la nuevas derechas implica un desafío tanto político como teórico; y el rol que desempeñan los intelectuales, los expertos y los think tanks una estrategia que creemos necesario poner en discusión.

Palabras clave: América Latina; nuevas derechas; intelectuales; pospolítica; think tanks.

Artículo recibido: 20/04/16; **evaluado:** entre 20/04/16 y 20/05/16; **aceptado:** 16/06/16.

Introducción

Hablar de América Latina, del rol de los intelectuales, analizar la sintonía existente y las complejidades emergentes entre el campo del conocimiento y el campo de la política, nos obliga a hacer un análisis que nos aporte los elementos necesarios para involucrarnos en esta discusión donde la relación entre los intelectuales y la política se (re)actualiza constantemente. En este sentido, atendiendo a la relación dialéctica de los campos vinculados, partimos del presupuesto de que a cada tipo de sociedad le corresponde un tipo de intelectual, siendo el saber y la política dos esferas de poder socialmente constituidas.

En una coyuntura como la que enfrentamos actualmente a nivel regional -donde la derecha busca inaugurar nuevos procesos políticos que rompan con el interregno de los gobiernos progresistas y populares que nacieron a la luz del Siglo XXI- es necesario analizar el rol que han tenido los intelectuales como así también la producción y el uso que se le ha dado al conocimiento en el marco de la estrategia de poder desplegada por la derecha que tenía (y tiene) como objetivo deslegitimar los procesos políticos desatados en Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador principalmente, tras la crisis del neoliberalismo y la consolidación de un proceso político postneoliberal.

La relación entre las ideas y la política – o entre el campo del conocimiento y el campo de la política- debe abordarse desde un enfoque dialéctico que supone la existencia de múltiples condicionamientos, e involucra procesos y actores sociales, alterando los modos de acción e intervención; donde las ideas y los planteamientos de los intelectuales adquieren relevancia cuando son tomados por el poder político, es decir, cuando las ideas devienen en decisiones (González Alvarado, 2013: 89).

El rol que han desempeñado los intelectuales en los procesos políticos de la región no ha sido homogéneo. Poner en conversación ambas dimensiones, en el marco de una distinción cuyas fronteras por momentos han resultado -cuando menos- difusas, implica un desafío en prospectiva y perspectiva. El nuevo escenario que se abre en la región, el que estamos transitando actualmente con el repliegue relativo de los gobiernos populares y progresistas y su correlato que se traduce en el avance de la derecha en América Latina, sienta las condiciones para (re)actualizar el análisis teórico como así también para (re)fundar la acción política. En este trabajo lo abordaremos desde una perspectiva que intente ser lo más integral posible.

El rol de los intelectuales en América Latina: un proceso en constante refundación

En aras de avanzar en el proceso de indagación tomaremos distintos aportes teóricos en pos de advertir los factores exógenos y endógenos que han condicionado al campo intelectual, como así también atenderemos los condicionamientos que éstos han ejercido en momentos históricos determinados.

Carlos Altamirano realiza un análisis de los intelectuales a la luz del marxismo partiendo de la de la reflexión que realiza Karl Marx. La primera aproximación la encuentra en “La ideología alemana” (1845-1846) en la “Tesis sobre Feuerbach”: “El término ideólogo tiene en el vocabulario teórico de Marx, al igual que el de ideología, un sentido crítico-negativo: señala la creencia en el poder propio de las ideas y en que resulta suficiente cambiar éstas, cambiar la interpretación del mundo, para que cambie el mundo. Constituye la ilusión por excelencia de la filosofía especulativa” (2006: 51).

La figura del ideólogo aparece en dos procesos: en la división del trabajo, momento en el cual se produce la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual sentando las condiciones para la emergencia de los ideólogos como de la conciencia ideológica; y en la dominación ideológica que responde a la tesis general de que en toda época la ideología dominante es la de las clases dominantes considerando entonces a los ideólogos como fracción esta clase (Altamirano, 2006: 52).

Altamirano recupera también el aporte de Antonio Gramsci quien realiza una exploración novedosa y audaz desde el pensamiento marxista revirtiendo la concepción economicista y acentuando su interés por la dimensión política e ideológica, por la cultura de las clases subalternas como así también por el rol de los intelectuales. Para Gramsci, la historia es por sobre todo política, es acción de los hombres objetivamente determinados en el mundo, donde los ideólogos y las ideologías desempeñan un rol de orientación social en función de justificar o crear las condiciones para la transformación del orden. Para Altamirano el propósito de Gramsci no era “completar” el marxismo como sostuvieron otros autores, sino que las reformulaciones por él emprendidas desnudaban su propia concepción de la historia.

Gramsci postula que todos los hombres son intelectuales, pero no todos cumplen la función social de intelectual. Esta definición tiene un doble sentido: por un lado, combatir la idea elitista y aristocrática de la *intelligentsia* y por otro lado, vislumbrar las condiciones de posibilidad para la formación de intelectuales provenientes de las clases subalternas (Altamirano, 2006: 66) que se constituyó en una de las principales preocupaciones del marxista italiano. En dirección de la complejización de su análisis y en vísperas de aportar nuevos elementos para su estudio, Gramsci formula una distinción entre intelectuales orgánicos e

intelectuales tradicionales y pondera el rol predominante que tienen unos y otros en el proceso de construcción y ejercicio de la hegemonía.

Creemos necesario y oportuno hacer un breve repaso histórico del rol que han tenido los intelectuales en América Latina desde la década del sesenta y setenta hasta la actualidad, para advertir no solo su función social como sujetos de ideas sino también su relación con el campo de la política.

En la década del 60 y 70, momentos de gran efervescencia revolucionaria a nivel continental, el campo del conocimiento –las ideas y la producción intelectual- estaba atravesado por la política y la ideología, como así también por acciones que en su mayoría involucraba a los intelectuales de forma directa. Eran momentos donde no podía pensarse a los sujetos de ideas como actores ajenos o enajenados de la realidad social que se transitaba. La relación entre el campo de la política y el campo de las ideas se yuxtaponía y sus fronteras no solo eran porosas y permeables sino que resultaba hasta inconcebible pensarlas como estancos separados.

Los golpes cívico-militares produjeron el exilio de intelectuales de toda América Latina inaugurando una serie de espacios de reflexión, discusión e intercomunicación con el objetivo de construir los fundamentos para una propuesta política que mostraba per se un cambio de época. La reconfiguración del discurso y del lenguaje materializaba un cambio político e ideológico: la democracia desplazaba a la revolución.

Tras el fin de las dictaduras y en el tránsito hacia la democracia, se abre un nuevo escenario para los intelectuales, momento en el que prima la necesidad de reinventar los fundamentos de la vida social como consecuencia de la derrota política, ideológica y militar. Se abre una nueva etapa que termina de consolidarse con la era neoliberal y que transita en paralelo a la crisis del sistema de partidos. En este contexto se consolida un problema estructural en América Latina: las democracias parecían estables, no así los gobiernos (Garcé, 2009: 29).

Entre finales de la década del 70 y mediados de los 80 se produce una nueva reconfiguración de las relaciones estructurales entre el Estado, el mercado y la sociedad civil. La relación entre los especialistas y la política comienza a operar con mayor preponderancia al interior de las “redes de asuntos” (issue networks) conectando agencias de gobierno, think tanks, centros de investigación, fundaciones privadas, universidades, empresas y organismos multilaterales (Camou, 2015: párr. 4). Es decir, surgen nuevos actores que ligan desde diferentes lugares y con diferentes objetivos e intereses, el conocimiento con la política y la política con el conocimiento.

Con la consolidación del neoliberalismo en América Latina de la mano de la tesis de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia”, en un contexto internacional donde el Muro de Berlín se desmorona y se disuelve la URSS, la globalización avanza de la mano de la unipolaridad de

EEUU que exporta para los países del mundo un pensamiento único que hegemoniza y pretende obturar el desarrollo de un pensamiento alternativo.

Se produce una doble crisis tanto cultural como política, donde los intelectuales y los partidos políticos resultan debilitados dejando un espacio vacante que comienza a ser ocupado por nuevos actores: los medios de comunicación, los expertos y los técnicos. La emergencia y la preponderancia que comienzan a adquirir implica un desplazamiento y una modificación de las principales preocupaciones y propósitos, que se trasladan de la organización social a la administración de la política.

Esta situación retroalimenta la crisis política e ideológica en un contexto histórico donde el pensamiento único pretende anular identidades sociales y políticas, y en el marco del avance de las reformas estructurales implementadas en la era neoliberal que desplaza al Estado como mediador de la praxis social perdiendo, entre otras cosas, su capacidad de encuadrar en el marco de la institucionalidad un sentido de pertenencia. Las crisis política e intelectual es proporcional a la expansión del pensamiento único que consagra la hegemonía neoliberal que pretende instaurar, desde el paradigma de la posmodernidad, la negación de la política y las ideologías.

Los medios de comunicación -que en el marco de la construcción de la opinión pública devinieron en aparatos orgánicos con peso específico en la disputa hegemónica-, como así también nuevos actores políticos como son los think tanks, comienzan a ocupar un lugar cada vez importante buscando condicionar la agenda política y pública de los gobiernos de la región. Los gobiernos que surgieron en América Latina tras la crisis del neoliberalismo pese a las características disímiles que los atravesaron, mostraron un denominador común: postularse como una instancia superadora del modelo neoliberal perimido emergiendo como expresión no solo del anti-neoliberalismo sino también como expresión del postneoliberalismo (Pousadela, 2010: 12). Sin embargo, pese a haber nacido producto del fracaso del neoliberalismo y de la crisis de los partidos, no lograron superar el paradigma dominante de la valorización financiera (Ansaldi, Soler; 2015: 15)

Con la hegemonía neoliberal en crisis y tras el nacimiento de distintos gobiernos que se postulaban en las antípodas, la política recuperó un papel predominante en la sociedad, ya que volvió a ser comprendida desde su capacidad transformadora sentando nuevos plafones de subjetividad política y social.

En este contexto los intelectuales de derecha comenzaron a gestar un nuevo relacionamiento con el proceso político postneoliberal agudizando las contradicciones al interior de los bloques sociales. Amparados en nuevas estructuras y aparatos que vehiculizan sus discursos y que responden a estrategias de poder definidas, devienen en intelectuales orgánicos de los

sectores opositores a los gobiernos populares y progresistas que pretenden recuperar la dirección del Estado, que se adaptan al cambio de época y a las transformaciones culturales, sociales y políticas emprendidas.

La emergencia de nuevos actores y la preponderancia que adquieren viejos actores en coyunturas que se renuevan (como es el caso de los think tanks y de los medios de comunicación) expresan parte de esta reconfiguración, y tienen como horizonte obturar la producción de conocimiento que rompa con el paradigma dominante e intente construir una hegemonía alternativa que altere la neoliberal.

La expansión de los think tanks y la agudización de la disputa hegemónica en América Latina

Como hemos observado hasta aquí, existen diversos aportes desde las ciencias sociales sobre la relación históricamente cambiante que vincula el conocimiento/saber o campo intelectual con el campo de la política. Distintos autores, desde una mirada de larga duración, analizaron la vinculación entre ambas dimensiones tomando como punto de partida la crisis del 30 y el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad para los casos de EEUU, Europa y América Latina con variables que permiten atender las especificidades de cada caso desde un análisis común. Este repaso histórico nos permitirá comprender el nacimiento de los think tanks y los objetivos que persiguen, su naturaleza heterogénea y el entramado de relaciones supranacionales que involucra, que conlleva a la construcción de una red mundial que necesita de actores globales que doten de sentido a su estrategia de poder y dominación .

Es necesario analizar los problemas de articulación entre el conocimiento especializado y la elaboración de políticas públicas, atendiendo por un lado al nuevo papel que cumple el conocimiento experto y las organizaciones productoras de *expertise* y por otro lado, a la reflexión de los especialistas acerca de los usos y la influencia real del conocimiento científico en la toma de decisiones (Camou, 2015; párr. 8).

Garcé analiza la relación entre las usinas de pensamiento y la política en América Latina: en primer lugar, observa una oleada que se produce en el período que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a la década del sesenta, momento en el cual la influencia del positivismo es fuerte y prima la idea de un gobierno científico y moderno; una segunda oleada en la década del 60 y 70 como respuesta a las dictaduras con un número de intelectuales muy elevado en el exilio; y una tercera oleada en la década del noventa como consecuencia de los procesos de liberalización política y económica que llevan a la conformación de fundaciones

vinculadas al mundo empresarial para promover la modernización del Estado y a su vez, como respuesta a la retracción del mismo (Garcé, 2009: 35).

Con las dictaduras militares se inaugura un patrón de acumulación que va a consolidarse con los sucesivos gobiernos constitucionales, sostenido en la valorización financiera como paradigma dominante. Las transformaciones estructurales instauradas requerían de la formación y el nucleamiento de intelectuales, no solo para aportar conocimiento en función de llevar adelante los cambios que promovía en neoliberalismo, sino además para consolidar una elite dirigente que dispute la conducción moral e intelectual.

El nacimiento y la expansión de los think tanks a nivel mundial y en particular en América Latina implicó no solo un desafío teórico sino que además inauguró una discusión sobre la reconfiguración de los roles sociales en el campo intelectual y en el campo político, en este nuevo interrelacionamiento que aproxima intelectuales orgánicos, técnicos, expertos y funcionarios.

Tal como han sostenido diversos autores desde las Ciencias Sociales, no es posible construir un tipo ideal de think tanks; por el contrario la diversidad de funciones, los actores que involucra como los objetivos que persiguen, impiden hasta el momento construir una definición acabada. Los think tanks constituyen grupos heterogéneos que integran espacios donde convergen académicos, técnicos, políticos, y por lo tanto desempeñan distintas funciones: formulan propuestas, legitiman políticas, crean espacios de debate, proveen de cuadros técnicos para partidos e instituciones (públicas y privadas), como así también garantizan la “protección” de ciertos intelectuales e ideas (Mendizábal, 2009:10). Su composición como así también las funciones que desarrollan dependerán del contexto como de las necesidades del espacio político en el cual están inmersos.

Las características que asumen los think tanks solo pueden comprenderse por su vinculación en el contexto regional y local. Pueden definirse parcialmente como organizaciones que hacen uso de evidencia basada en la investigación para incidir, directa o indirectamente, en las prácticas políticas públicas y privadas. Es decir, tienen una relación directa con la política.

En el contexto actual, y por el el rol social que desempeñan, los think tanks deben considerarse como actores políticos. Tal como plantean Fischer y Plehwe en su estudio sobre los think tanks y los intelectuales de derecha en América Latina, los tanques de pensamiento sustituyen los modelos antecedentes de formación de opinión y de resolución de problemas con el desarrollo de argumentos claros y fáciles de comunicar, a través de la creación de una red de experticia, consulta, lobby y del apoyo activo transnacional (2013: 75). Siguiendo esta línea de análisis, los think tanks deben comprenderse en el marco de la estrategia de la Guerra de Cuarta

Generación debido a que operan como aparatos legitimadores de valores, sujetos, discursos e ideas.

Para Botto los think tanks expresan un proceso de privatización de la investigación científica y producción de conocimiento para consumidores y medios de comunicación, operando en función de los intereses de los mercados y las corporaciones, y no de la sociedad en su conjunto. La consolidación de los think tanks en América Latina implicaron un cambio de paradigma en la vinculación entre el conocimiento y la sociedad, deviniendo en el principal locus de producción y difusión de nuevas metodologías de conocimiento (2011:90).

Sin embargo, más allá de las definiciones teóricas que son necesarias para comprender el fenómeno, debemos avanzar en la contextualización (local, regional e internacional) en la cual se enmarca la expansión de los think tanks, para indagar en la relación y vinculación de los mismos con los partidos políticos como así también con actores transnacionales que tienen intereses específicos en la región.

Los think tanks adquieren vital importancia con la crisis del neoliberalismo en América Latina y con la posterior emergencia de gobiernos populares y/o progresistas. Su principal preocupación ha sido el ascenso éstos gobiernos que se traduce en el resurgimiento de la "izquierda" (como nomenclatura que pretende abarcar estos procesos) y en la crisis de la derecha latinoamericana. Los think tanks llevan adelante una política de investigación sujeta a los cambios que acontecieron en la región con la emergencia de los gobiernos postneoliberales, principalmente en relación a la configuración de una nueva lógica del Estado que recupera una impronta intervencionista en materia económica y social.

En el marco de la disputa hegemónica que de desata en la región, los think tanks se vincularán con los partidos de derecha (cuando no son un producto de éstos) en función de construir una estrategia política que les permita recuperar el poder del gobierno. Los tanques de pensamiento como los medios de comunicación, las fundaciones y las ONG, serán los actores centrales de un proceso que se encuentra abierto, apuntalando a la derecha regional que tuvo que reinventarse a los efectos de construir credibilidad y consenso, como así también del imperialismo que tuvo que adecuar las líneas cortas y largas de intervención para recuperar su sobredeterminación política en América Latina.

Las nuevas derechas y la construcción de un discurso pospolítico

La crisis del neoliberalismo y la emergencia de gobiernos populares y/o progresistas en la región constituyeron una bisagra histórica para la derecha regional: tanto para la que quedó

recluida en la oposición y tuvo que enhebrar nuevas estrategias en función de recuperar la dirección del poder político, como para la que permaneció en el poder prolongando las políticas neoconservadoras sostenidas desde la implementación del neoliberalismo.

Una de las características centrales de la reconfiguración de la derecha, tanto en términos discursivos como en la dimensión de la acción política, es su (re)vinculación con la democracia. Tal como plantean Waldo Ansaldi y Lorena Soler, el consenso ideológico gira en torno a la democracia como fuente de legitimidad del orden político en la región (2015:16). La derecha entonces, deviene en democrática alterando sus lógicas de intervención en la arena política en función de recuperar y construir consenso social.

Siguiendo la línea de análisis que nos proponen ambos autores, se pueden distinguir dos variables que nos permiten definir las nuevas derechas: el origen social y la conformación (o no) de nuevas fuerzas políticas. Podemos entonces aplicarlas en función de los procesos que de desataron en la región analizando caso por caso, donde pese a la tesitura de los procesos podremos encontrar elementos comunes. Estas nuevas derechas plantean una nueva estrategia política, reconfigura actores y discursos, y delinea un campo de acción que rompe con las lógicas de la derecha del siglo XX: las intervenciones directas quedan de lado, o por lo menos se encuentran solapadas, y predominan las estrategias de baja intensidad, donde cobra vital importancia la disputa por los sentidos que se da en función de la construcción hegemónica.

El rol de los intelectuales orgánicos, aquellos que operan desde la superestructura política, tendrá un lugar predominante. Por un lado, por la penetración del discurso a través de los medios masivos de comunicación que buscan deslegitimar los procesos políticos que se inauguraron en Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, Brasil (con todas sus diferencias) o en el caso de poseer la dirección del Estado, sentando las condiciones de realización para la producción de su hegemonía. Desde los medios de comunicación se construyen realidades sociales que permiten vehiculizar sus tácticas políticas. Tal como plantea Waldo Ansaldi (2014) “la pérdida de credibilidad y representatividad de los partidos políticos y sus dirigentes generó un espacio vacío crecientemente ocupado por los medios de comunicación, mayoritariamente portavoces del establishment. A menudo, ellos imponen la agenda política, promueven o defenestran candidaturas de políticos cada vez más lavados, supuestamente expresión de una falsa nueva política, donde no hay valores, ideología, principios ni programas. Donde no hay nada, ni siquiera pena” (p.16).

Por otro lado, los intelectuales de los think tanks, los miembros de fundaciones y ONG, los técnicos y expertos abocados a la gestión y a la administración, se constituyen en fuentes de reclutamiento de funcionarios políticos.

Hablar de nuevas derechas implica per se una discusión teórica como así también la necesidad de un abordaje empírico. Tal como plantea Verónica Giordano el concepto de *derechas* está sumergido en una realidad históricamente constituida, siendo el concepto nueva derecha producto de un proceso histórico de mediana duración que se inicia en la década del ochenta, momento en el cual emerge en la región un proceso de revalorización de la democracia representativa tanto por las transiciones desde gobiernos autoritarios como por la reformulación de la estrategia imperialista de EEUU (2014:54).

Analizando la historicidad que es inherente al fenómeno y al concepto nuevas derechas, Giordano observa que dicha categoría fue utilizada en la década del ochenta momento en el cuál estos sectores planteaban la defensa de la democracia (desde un sentido instrumental) tras el fin de las dictaduras como escenario más favorable para satisfacer los intereses de las burguesías latinoamericanas. En el contexto actual, las nuevas derechas se aglutinan a los efectos de desplazar del poder a las fuerzas políticas de izquierda o centroizquierda, reformulando su discurso político bajo la consigna de la "inclusión". Sea en el ejercicio del gobierno, como desde la oposición, las nuevas derechas tienen un denominador común: el consensualismo (Giordano, 2014:55). Sobre esta idea construyen su discurso, que no se traduce necesariamente en su acción política. De esta forma, promueven una retórica que descansa en la no confrontación y en el diálogo, y sin embargo no dudan en apelar a la violencia directa o indirecta, legal o ilegal, simbólica.

Advirtiendo las rupturas y continuidades desde la década del 80 hasta la actualidad, la autora nos señala los siguientes elementos: en relación a las persistencias, prevalece la idea de las derechas como defensoras de la estabilidad institucional de la democracia (pese a que eso no obture la posibilidad de apelar a la fuerza para provocar cambios de y en el gobierno); y en relación a los quiebres, el pasaje de una concepción de democracia que va de lo formal (democracia política) a una concepción social e inclusiva, que se adecúa al cambio de época instaurado.

Las nuevas derechas en América Latina apelarán a la construcción de un discurso pospolítico y desideologizado, discurso que tiene la pretensión de diluir cualquier vestigio de conflicto social. A diferencia de la derecha tradicional, las nuevas derechas ejercen la política de un modo festivo y elude definiciones política e ideológicas tajantes; por el contrario no se reconocen ni de derecha ni de izquierda, evitan mirar el pasado priorizando el futuro. Un discurso que diferencia la gestión (nueva, cercana, eficaz y honesta) de la política (vieja, lejana, ineficiente y corrupta) (Vommaro, Morresi; 2015:41).

La pospolítica, tal como postula Slavoj Zizek, es un producto de la posmodernidad que tiene la pretensión de negar la política y reemplazarla por la (falsa) ilusión del fin de las ideologías y de

la confrontación. Es decir, supone la anulación del conflicto y arrincona la política en una dimensión técnica y administrativa, como campo de expertos que se dedican a resolver problemas puntuales y específicos, en un contexto donde la lógica empresarial desplaza a la lógica de la política. Eludiendo confrontaciones y polarizaciones, convocan a recuperar el diálogo y las virtudes republicanas; se nuclean en torno de la representación de sí mismos como *outsiders*, categoría que no se termina ajustando a sus prácticas políticas (Ansaldi, Soler, 2015:23).

La pospolítica se basa en la realización individual y en la meritocracia, sostenida en el escepticismo de la potencia del sujeto político y naturaliza los cambios políticos y sociales logrados, los derechos adquiridos. Es decir, intenta naturalizar la resolución de ciertos conflictos para presentarlos como resultados de la modernización y no como conquistas logradas por la movilización y las demandas sociales. Este proceso de banalización del conflicto es parte del desprestigio de la política (Ramírez Gallego, Coronel, 2014:141).

Conclusión: un escenario político que abre nuevos desafíos

Tras analizar los cambios de forma y estética en el discurso político que postulan las nuevas derechas, los mecanismos que conllevan a la construcción de imaginarios y la connotación que le otorgan a los usos sociales del conocimiento, podemos advertir cómo construyen un corpus de ideas que, en el marco de la disputa por los sentidos, hacen a la construcción del orden.

Actualmente estamos transitando el repliegue relativo de los gobiernos postneoliberales en un movimiento proporcional al avance de la derecha en la región, que comienza a mostrar signos de fortalecimiento: la victoria de Mauricio Macri en nuestro país, la guerra económica y mediática que acecha a Venezuela, la crisis política y desestabilizadora que enfrenta el PT en Brasil, el triunfo del "no" a Evo Morales en el referéndum, son algunos de los elementos que son necesarios advertir y concatenar para analizar el escenario que se abre en la región, con una derecha que ha logrado reacomodarse en función de emprender la restauración conservadora. Sin embargo este concepto obliga a reflexionar sobre la naturaleza del proceso que estamos transitando, debido a que en cierto punto condiciona la posibilidad de reconstruir una comprensión acabada del fenómeno suscitado por este (re)brote neoliberal en América Latina, como así también por los procesos de reconfiguración que expresan cierta estetización del liberalismo y construcción política de la forma que se desarrollan como parte de su nueva estrategia política (Ramírez Gallegos, Coronel; 2014:137).

Hablar de neoliberalismo y la posibilidad de pensar el postneoliberalismo indefectiblemente nos conduce a pensar las rupturas y continuidades y los límites que han tenido los gobiernos populares y progresistas en América Latina, como así también de sus potencialidades. En relación a las continuidades como señalamos líneas más arriba, el principal límite estructural devino en la no superación del patrón de acumulación sostenido en la valorización financiera, donde estas fracciones de las clases dominantes no solo permanecieron intactas sino que además obtuvieron importantes ganancias.

Las nuevas derechas que (re)surgen en el escenario postneoliberal y enfrentadas a estos procesos, se articulan con los grupos económicos que crecieron por las políticas implementadas por estos gobiernos: valorización de los recursos naturales y de las materias primas, el crecimiento del comercio y del consumo vía políticas de redistribución de la renta (Ansaldi, Soler, 2015:18). Estas fracciones de las clases dominantes -que poseen el poder de facto- en connivencia con la derecha que se encontraba en la oposición, pusieron en marcha un plan para recuperar la dirección del poder político. Sin embargo, en tiempos donde la democracia es la forma de legitimación política, adecuaron sus estrategias a este cambio de época.

Los medios de comunicación muestran una gran capacidad de condicionamiento en función de la batalla ideológica que desataron desde las clases dominantes donde la opinión publicada deviene en opinión pública, apelando a construir un consenso en torno a la deslegitimación de los gobiernos populares y/o progresistas y de sus políticas.

Por otro lado, los think tanks contribuyeron a la construcción de un sentido común neoliberal con el objetivo de poner en circulación un nuevo discurso y un corpus de ideas que garanticen la forma de producción y reproducción del orden que proponen las nuevas derechas para la región. La expansión de los think tanks en América Latina y a nivel mundial, las formas de vincularse y las redes que se construyen, la agenda política que comparten y las bases de financiamiento sobre las cuales se sostienen, denotan el rol preponderante que adquirieron estas usinas de pensamiento a nivel global y el entramado de relaciones en función de intereses compartidos.

La coyuntura actual está atravesada por una disputa política, ideológica y cultural que ha alterado la correlación de fuerza, donde las nuevas derechas buscan recuperar el poder político tras el interregno postneoliberal. El rol de los intelectuales, la producción y circulación de conocimiento adquieren un rol central a los efectos de vehicular una estrategia que le devuelva nuevamente la dirección del poder político y consagre su hegemonía.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (septiembre, 2014). La política entre la pena y la canción. O la licuación de la política, un legado del neoliberalismo. En *XI Congreso Nacional y IV Internacional sobre Democracia. Entre el malestar y la innovación. Los nuevos retos para la democracia en América Latina*. Rosario, Argentina.
- Ansaldi, Waldo y Soler, Lorena (2015) Derechas en América Latina en el siglo XXI. En Rocco, Carbone y Lorena, Soler (eds.) *Des-Cartes. Estampas de las derechas en Paraguay* (pp.15-26). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Punto de Encuentro.
- Altamirano, Carlos (2006). A la luz del marxismo. En *Intelectuales. Notas de Investigación*, (pp.49-70). Buenos Aires: Editorial Norma.
- Botto, Mercedes (2011) Think Tanks en América Latina: radiografía comparada de un nuevo actor político. En Mendizabal, Enrique y Correa Aste, Norma (eds.) *Vínculos entre conocimiento y política: el rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp.35-83). Lima, Perú: CIES y Universidad del Pacífico.
- Camou, Antonio (2015) Intelectuales, expertos y políticas públicas en la Argentina democrática. Una mirada desde el espejo latinoamericano. En *Dossiers por historiapolitica.com*, dossier n° 59, 2015.
- Coronel, Valeria y Ramírez Gallegos, Franklin (2014) La política de la “buena onda” El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana. En *Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre 2014, pp. 136-148.
- Fischer, Karin y Plehwe, Dieter (2013) Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. En *Nueva Sociedad* N° 245, mayo-junio de 2013, pp. 71-86.
- Garcé, Adolfo (2009) Panorama de la relación entre think tanks y partidos políticos en América Latina. Estudio marco. En Mendizábal, E. Y Sample, K. (comps) *Dime a quién escuchas... Think Tanks y partidos políticos en América Latina* (pp.23-59). IDEA Internacional – ODI.
- Garcé, Adolfo (2014) Regímenes Políticos de Conocimiento: Construyendo un nuevo concepto a partir de eventos de cambio seleccionados en políticas públicas del gobierno de Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005-2009). En *Revista de Ciencia Política*, 2014, pp. 439-458.
- García, Marco Aurelio (2008) Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro. En *Nueva Sociedad* N° 217, septiembre-octubre de 2008, pp. 118-126.

- Giordano, Verónica (2014) ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas?. En *Nueva Sociedad*, N° 254, noviembre-diciembre de 2014, pp. 46-56.
- González Alvarado, Osmar (1999) ¿El intelectual latinoamericano: ¿continentalismo con sociedades fragmentadas?. En *Nueva Sociedad* N° 245, mayo-junio de 2013, pp.87-98.
- Gramsci, Antonio (1999) *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 1. México: Edición Crítica del Instituto Gramsci, Biblioteca Era/Universidad Autónoma de Puebla.
- Mendizábal, Enrique y Sample, Kristen (comps.) (2009) "Dime a quién escuchas... Think Tanks y partidos políticos en América Latina". IDEA Internacional - ODI.
- Pousadela, Inés (2010). Introducción. En *Las Izquierdas Latinoamericanas. De la oposición al poder*, (pp.9-27). Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio Daniel (2015) "*Hagamos equipo*". *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS).
- Vommaro, Gabriel (2014) "*Meterse en Política*": la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. En *Nueva Sociedad* N° 254, noviembre-diciembre de 2014, pp. 57-72.